

y cinco primeras lo constituye la vida de una familia romana, descrita y dramatizada en trozos de gran viveza, en los que no falta el buen humor. Las restantes lecciones presentan páginas muy bien escogidas de Eutropio, Tito Livio y Cicerón, de quien, en el último fascículo, se incluyen la *Oración sobre el gobierno de Pompeyo*, varios pasajes del *De republica* y el *Sueño de Escipión*.

Sin haber tenido aún la ocasión de poner en práctica el curso del profesor Oerberg, estoy convencido de su excelencia y de que, por tanto, su adopción en nuestros colegios sería grandemente benéfica para la enseñanza del latín.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

SEBASTIÁN CIRAC ESTOPAÑÁN, *Manual de gramática histórica griega*, vol. I, *Lecciones de fonética*. Barcelona, 1955. XLVIII + 395 págs.

El presente libro es el primero en su género redactado en español para estudiantes de España y América. Es un manual universitario bien hecho, cuya oportunidad, tan manifiesta, galardona decorosamente la lingüística griega de España. Realizado, voluntaria o involuntariamente, a semejanza del *Traité de phonétique grecque* de Michel Lejeune (primera ed., París, 1947), tiene la claridad y cualidades didácticas de éste, además de un más amplio tratamiento de algunos puntos importantes, como los párrafos referentes a la cronología de los cambios fonéticos, el capítulo sobre alternancias vocálicas y la parte sexta, dedicada a la acentuación.

Me doy cabal cuenta de las dificultades que entraña el hacer obra novedosa en materia tan tratada como la fonética histórica griega, cuyo material, en su mayor parte, ha de ser forzosamente el mismo en cualquier manual. Esto no obstante, y colocando la obra de Cirac dentro del marco de las más recientes investigaciones de lingüística griega, debe reconocerse honradamente que el libro no revela un claro adelanto con relación a trabajos similares de hace diez o más años, o un salirse de los caminos trazados desde antiguo y hoy completamente trillados y conocidos. Su orientación, en cuanto tiene de positivismo y mecanicismo historicista, es la misma, por ejemplo, de un Grammont. Además, no resulta difícil discernir la parte que en estas lecciones tienen libros como la *Introducción a la lingüística griega y latina* de Kretschmer (Madrid, 1946), el ya citado trabajo de Lejeune, en su primera edición, y el *Traité d'accentuation grecque* de Ch. Bally (Berna, 1945), que proporciona el fondo de la sección dedicada al acento.

Quizá se debe a este carácter tan conservador del libro el que algunos problemas, discutidos últimamente a la luz de nuevos descubrimientos y planteos, no encuentren en él la resonancia justa, o ni siquiera aparezcan mencionados. Es el caso del sustrato egeo (más ampliamente dicho, mediterráneo) y de la lengua micénica, descubierta y estudiada desde 1953, de la cual, sin embargo, no se hace mención. Al contrario,

en el párrafo 47 se afirma que los documentos de Knosos y Praisos no se han logrado aún descifrar. Añádase a éste el párrafo 77, dedicado a la escritura creto-micénica, en el que falta cualquier noticia del desciframiento de Ventris-Chadwick. La influencia del sustrato egeo, por otra parte, es para Cirac una hipótesis demasiado insegura y, por tanto, prefiere explicarse todos los fenómenos por el griego mismo o por el indoeuropeo. Su desconfianza lo lleva, por ejemplo, a omitir la hipótesis del sustrato entre las explicaciones de la prótasis vocálica (331 y 370) y a recurrir a explicaciones de carácter más general que las de tendencia fonética indoeuropea (Meillet), o las de la teoría de las 'cuasisonantes', por parecerle que la prótasis es un hecho de "fonética general" (?). Con todo, el sustrato egeo ocupa cierto puesto dentro del libro, pero concebido sin mayor rigor como puede verse por el párrafo 49, en el cual se dan como egeas palabras probablemente de otro origen: *οἶνος*, *λείριον*, *βίκος*, *ξίφος*, *θεός* (considerado indoeuropeo en 226), *σαμβύκη*. A este respecto el caso de *σῶς* (problemático, frente a *ῥς*, por la conservación de *σ-*) es bastante significativo. Lejos de considerarlo un préstamo (así Chantaine, *La formation de noms en grec ancien*; Lejeune, *Traité de phonétique grecque* y Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*), Cirac lo incluye, en el párrafo 305, junto a *σέλας*, *σιγάω*, *σιωπάω*, como ejemplo del paso del grupo inicial \**sw-* > \**s-*.

Otro problema, a mi parecer mal entendido en el libro de Cirac, es el del griego común. Sin entrar a discutir un sector de la historia lingüística griega que necesita ser cuidadosamente revisado, me parecen insuficientes e inconsecuentes los párrafos del libro comentado en donde se recurre a un ideal y unitario griego común, cuyas formas a veces se confunden con las indoeuropeas mismas (v. gr. \**māiēr*, \**gwonā*, etc.), y a veces con las griegas históricas (p. ej. sufijo pasivo *-θη-* y el empleo como artículo del demostrativo *ὁ*, *ἡ*, *τό*), y en contra del cual pueden aducirse el tratamiento dialectal de las labiovelares y de las sonantes, el doblete desinencial *-μεν / -μες* y otros hechos.

Hay, finalmente, en el libro de Cirac, cuestiones particulares que no pueden aceptarse sin más, algunas de las cuales me limito a señalar rápidamente: § 38: resulta difícil aceptar que las únicas coincidencias entre el vocabulario griego y el latino se den en palabras de préstamo o en "aquellas que por su significación religiosa han sido mantenidas por todas las lenguas indoeuropeas". — § 330: contra el acercamiento de *ἔλευθερος* a *liber* se pronunció ya, con razón a mi modo de ver, Wilamowitz en *Die Glaube der Hellenen*, II, 334 — § 124: *πίθομαι*, *πέυθομαι* < \**bhendh-* (!?). — § 146: 1, no es creíble que en los nominativos-acusativos neutros en *-μα* se haya perdido una *τ*. La explicación plausible es que la dental sea un alargamiento no perteneciente al tema (cfr. *ὄρνι-θος* / *ὄρνι-χος*, *λέον-τος* / *λέαιν-α*, *κῆρ*, *κῆρα* *κηρόθι* / *καρ-δ-ία*, *cor-d-is*).

JORGE PÁRAMO POMAREDA.